

Habla, memoria (Una autobiografía revisitada)

Vladimir Nabokov

Anagrama

Panorama de narrativas

Hoy queremos rescatar del injusto olvido los libros de un gran escritor sin patria, Vladimir Nabokov (autor de *Lolita*). Un escritor al que muchos consideran americano, y esa fue efectivamente su nacionalidad a partir de los cuarenta años, pero cuya infancia rusa, feliz y plena, marcó su vida, una vida de exiliado que nunca, después de su huida de la Rusia revolucionaria, encontró un lugar al que llamar su hogar —hasta el punto de que su última residencia durante más de veinte años, fue un hotel en Montreux (Suiza)— como si no quisiera aferrarse a las cosas ni encariñarse con las posesiones y, tal vez, por ese alejamiento, por esa provisionalidad de su vida material, es por lo que se atrincheró en las palabras, las retorció y domesticó para conseguir que le obedecieran y construyó un edificio magnífico cuyo principal componente es su lenguaje, un lenguaje de una riqueza incalculable como las mansiones de su lejana infancia, integrada en una familia culta y aristocrática que recuerda en *Habla, memoria*, la autobiografía que recorre los primeros cuarenta años de su vida hasta que abandona Europa, en plena guerra mundial.

A pesar de que cualquiera de sus libros merecería una reseña individual, y por supuesto, el interés de aquellos lectores que buscan algo más que un mero pasatiempo en la lectura, y aunque hoy reseñamos una obra —quizá menor— dentro de su extensa bibliografía, queremos recomendar *Habla, memoria*, texto que reúne en quince capítulos los recuerdos europeos de Nabokov, sobre todo su niñez y adolescencia en San Petersburgo, mimado y protegido por sus padres e institutrices, con una vida perfecta en la que vemos, a través de reflexiones profundas y una minuciosidad delicada y sugerente, como nace un escritor. Sus observaciones nos deslumbran desde las primeras frases, con uno de los mejores comienzos de la literatura mundial:

*“La cuna se balancea sobre un abismo, y el sentido común nos dice que nuestra existencia no es más que una breve rendija de luz entre dos eternidades de tinieblas. Aunque ambas son gemelas idénticas, el hombre, por lo general, contempla el abismo prenatal con más calma que aquel otro hacia el que se dirige (a unas cuatro mil quinientas pulsaciones por hora)”.*

Invitamos a todos los que desean una lectura amena e inteligente que busquen en este libro esos detalles que el escritor recomendaba acariciar y cuidar para conseguir una buena prosa.